

Sálvame, oh Dios,  
porque las aguas me han entrado hasta el alma,  
no puedo hacer pie, la corriente me anega  
y estoy cansado de llamar.

Han aumentado los que me aborrecen sin causa;  
llegan lejos los que me hacen de menos sin razón  
y las dudas se hacen fuertes en mi corazón.

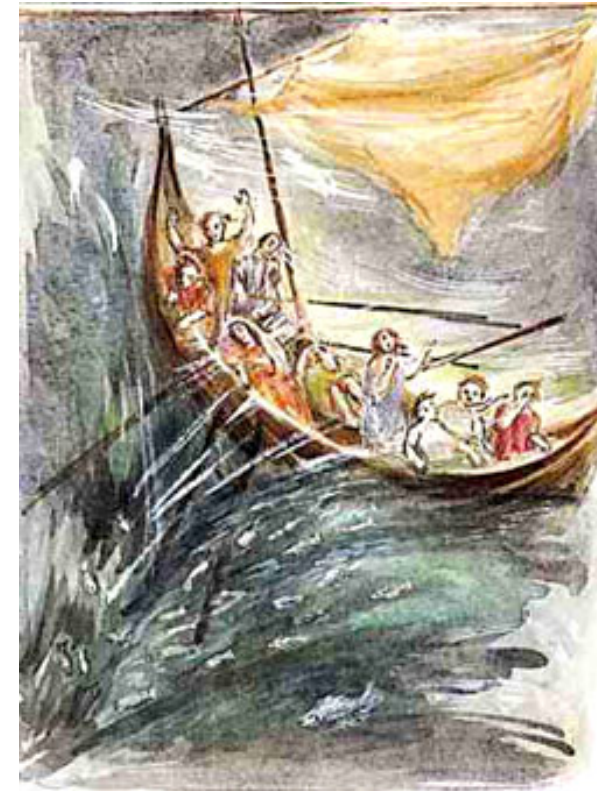
Dios, tú conoces mi insensatez,  
y mis pecados no te son ocultos.  
Dame fuerza para seguir tus palabras  
y no quedarán confundidos por mí los que te buscan.

Porque por amor a ti he sufrido afrenta;  
y la confusión ha cubierto mi rostro.  
Me has hecho extraño para mis hermanos  
y pocos comprenden los caminos por donde te sigo.  
se ríen de mí cuando te ofrezco mi vida como ofrenda.  
Oraba buscándote y era la burla de los que me rodeaban;  
Dije a mi alma: *nada ni nadie es como Dios*,  
y hasta los míos me miraron con desdén.

Líbrame de los que me aborrecen  
y de las dudas que siembran en mi corazón.  
Que no me anegue la corriente de las aguas.  
Tiéndeme la mano y la luz de tu rostro.

Yo alabaré tu nombre, Dios mío, con cánticos de júbilo  
y diré a todos mis hermanos:  
Buscad a Dios y vivirá vuestro corazón.

(Sobre el salmo 69)



Mc 4, 35-41  
VAMOS A LA OTRA ORILLA

### Prepara tu oración

Colócate en una posición cómoda  
Respira despacio y profundamente durante unos momentos

**Entrégate a la presencia del Señor  
y pide que su Espíritu ilumine tu corazón  
y así puedas entender su Palabra y acogerla.**

### Lee Marcos 4, 35-41 un par de veces

### Fíjate en los detalles e intenta entenderlo.

v. 35. Jesús inicia una nueva ruta.

- Todo surge de una orden de Jesús: *ir a la otra orilla*.
- Se trata de una región pagana (5, 1-20): lee el texto y verás que allí le necesitan y sin embargo no le quieren recibir
- ¿Qué dejan: admiración, tranquilidad...? ¿por qué?

v. 37. La tormenta en el camino.

- Todo se pone contra ellos. Como si algo no quisiera que dieran ese cambio de orilla que Jesús pide. (Fíjate en la descripción de la violencia del mar)

v. 38. Jesús duerme (?).

- Los discípulos parecen tener sensación de abandono incluso cuando Jesús está allí. La mera presencia parece no ser suficiente.
- La pregunta de los discípulos (*¿no te importa que perezcamos?*) indica su gran miedo. Miedo a las fuerzas que no controlan y miedo a ser olvidados por Jesús.

v. 39. Jesús calma la tormenta.

- Es curioso que se le retire al palabra a la tormenta (*¡enmudece!* = Deja de hablar): Quizá lo peor de la tormenta son las palabras/ideas que hace nacer en el interior de los que la sufren. Aquí se genera la tentación.

v. 40. Diálogo con los discípulos.

- Jesús relaciona el miedo con la falta de fe. Podríamos preguntar al texto: ¿Supone la fe la calma de la tormenta o más bien no dejar que ella habla al interior de los discípulos llevándolos del miedo a la desconfianza en Dios?

v. 41. La reflexión de los discípulos.

- Jesús aparece como el que domina el miedo y las palabras con las que éste nos hace obedecerle. Aquí como en las tentaciones se sitúa por encima de todo lo que separa de Dios (fíjate en Mt 4, 11, en donde Jesús manda *apartarse* a Satán de sí a la vez que *acalla su voz* en su interior).

### Ahora contempla tu vida y tu mundo

A partir de esta perícopa de Marcos:

**¿De qué crees que Dios quiere hablar contigo?**

**Dale pie a hacerlo.**

**¿De que quieres hablar tú con él?**

**Dirígete a él con sinceridad y cordialidad.**

Para ayudarte piensa en lo que te sugieren,  
a partir de la lectura, estas palabras:

**pasar a otra orilla**

**fuerte tormenta en el camino**

**ahogarse**

**Jesús dormido - ¡no te importamos!**

**victoria sobre la tormenta**

### DETENTE Y MEDITA:

**Dios vence para nosotros**

**lo que parece vencernos cuando queremos seguirle.**